

Zahonero Vivó, José (1853-1931)

***La Lectura Dominical. Revista semanal ilustrada* (1906)**

El entomólogo



[...]

—Ya lo sabes, Hipólito—dijo el naturalista al niño:— sigue estudiando hasta el año que viene, que yo vuelva, que como yo vea que eres aplicado, te saco del pueblo; ahora voy á hacerte ver una cosa que te va á gustar. Ya sabes que nunca te permití que entraras en ese cuarto... ¡cosa de brujos! Pero ahora vas á ver lo que dentro del cuarto tengo.

Tenía D. Carlos tomadas varias habitaciones en la posada, y entre ellas el referido cuarto, dentro del cual había pasado encerrado muchas horas. Así fué que cuando Pólito se vió en aquella habitación, sintióse conmovido por un temorcillo supersticioso casi invencible.

Cubiertos por dos grandes lienzos había dos enormes frascos de cristal, y junto á ellos sendos reverberos y sendos lentes de aumento.

—¿Sabes lo que hay en esos frascos, Hipólito? — preguntó D. Carlos.— ¿No, eh? Pues dos pueblos: uno de ladrones y otro de trabajadores.

Pólito miró con asombro á su señor, asombro que creció mucho en el ánimo del niño cuando, al acercarse á los frascos de cristal, vió que estaban llenos hasta la mitad de tierra, y que en ésta bullían muchedumbre de hormigas.

—Estos se llaman hormigueros artificiales... No quiero que tú me digas que juego con soldados de plomo, ni qué diversión más agradable habrá... que la de conseguir, como yo lo he conseguido, ver lo que hacen estas hormigas. Saber, por medio de experimentos, si ven mucho ó poco, qué colores ven mejor, hasta dónde alcanza su olfato, cómo forman sus hormigueros; en fin: cuál es su vida. Ahora bien: fíjate... las de este frasco, que llamáis hormigas locas ú hormigas del diablo, son rufas... viven del robo ó del saqueo... estas otras son agricultoras... *pratenses* ó de los prados. Aquéllas salen y entran desordenadamente en el hormiguero y no tienen disciplina ni gobierno, viven de matar insectos y aun de robar en otros hormigueros... Las *pratenses* recogen el grano y lo guardan, todo lo hacen ordenadamente, son pueblo honrado y trabajador.

—Ahora vas á asistir á lo que nosotros llamamos en

ciencia un experimento.

Puesto ante la lente, Pólito quedóse maravillado al ver de un tamaño descomunal las hormigas.

—Mira, estas hormigas *pratenses* que aquí tengo no conocen la miel, y yo en este platito de rojas pinturas voy á ponerles un poquito de miel, y luego lo coloco en la tierra á distancia de la entrada del hormiguero.

Así lo hizo D. Carlos, y poco después una hormiga acercóse al platillo, lo olió y tanteó con sus antenas, y después quedóse parada, lamiendo con su lengüecilla la miel.

¡Ay! que al poco tiempo parecía como atontada, separando mucho las antenas, queriendo andar y no acertando á dar un paso.

—¿Sabes lo que es esto?...—preguntó D. Carlos.—Que se ha embriagado. La miel las embriaga... Espera y verás lo que ahora sucede.

Poco después dos hormigas separaron del platillo á la primera y quedáronse junto al platillo como de centinela para evitar que ninguna otra se acercara... ¡Admirable policía! Luego ocurrió un suceso en un principio inexplicable... Una, y luego sucesivamente muchas hormigas, empezaron á echar en la miel granitos de tierra.

¿Sería para cubrirla á fin de que ninguna se embriagara ni se impregnase de miel las patitas? No; era para recoger luego los granitos de tierra cubiertos de miel y llevarlos al hormiguero, y, juntándolos, formar como un turrón. Las hormigas no tenían vasijas, y de este modo podían almacenar y guardar la miel, que les sirve para alimentar las larvas.

—Ya voy, terminado este experimento, voy á hacerte ver otro que, como el anterior, he sido el primero que los ha hecho (1).

Dicho lo cual... puso en comunicación por un tubo de cristal los dos frascos por la parte superior, y con otro

(1) Experiencias del autor.

tubo igual comunicación por la parte media de ambos que correspondía al interior del hormiguero.

Las *pratenses*, no bien se asomaron por el tubo superior, retrocedieron; las rufas... al asomarse por el mismo y ver en la superficie del hormiguero *pratense* muchedumbre de hormigas, retrocedieron también; mas al asomar éstas por el tubo inferior y ver sin hormigas la parte interior... entraron á saco y empezaron á robar grano... hasta que habiendo descubierto en el almacén la atornada miel, lamiéronla y se embriagaron, por lo cual las *pratenses* diéronles muerte.

—¡Ay, señorito!... lléveme usted con usted, que yo aquí seré hormiga loca...—dijo Polito, y conmovido de oírle el sabio, se llevó consigo al muchachuelo para hacer de él su ayudante y su discípulo.

—Pues ¿y Pólito?—preguntaban poco después los muchachos de Aldemora.

—Se lo ha llevado... el loco de las avispas.

[...]